

COVES DE SANTA MAIRA (CASTELL DE CASTELLS, LA MARINA ALTA, ALACANT). CAMPAÑA DE 2007

Los trabajos inicialmente planificados se limitaban a la boca oeste de la cavidad, donde restaba por excavar el contacto entre las unidades 3 y 4 en las cuadrículas AB5/6 y AA5/6, así como una mejor delimitación del muro de esta unidad 4 en las cuadrículas AB3/4 y AA3/4. Igualmente, existía la previsión de rebajar las capas superiores de la unidad 3 de la banda AC2 - AC5, con el fin de ampliar la documentación sobre la incorporación de las armaduras *tardenoides* al Mesolítico de muescas-denticulados. Sin embargo, debido a las circunstancias que se exponen a continuación se ha trabajado también en la boca E, conocida como el Corral del Gordo (fig. 1).

En ambas salas externas se ha excavado un volumen de depósito similar: aproximadamente 0,65 m³ y al igual que en anteriores campañas se ha procedido a trasladar al Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València *Milagro Gil-Mascarell* la totalidad de la fracción fina del sedimento para ser flotado y lavado con agua en cribas de $\pm 0,5$ cm. En este caso se han procesado unos 150 kg muestras con resultados muy diferentes por las propias características y composición del depósito arqueológico de cada una de las salas.

RESULTADOS PRELIMINARES

CORRAL DEL GORDO

La única intervención arqueológica que se había realizado en el Corral del Gordo se llevó a cabo en 1993, cuando se procedió a la limpieza y delimitación de un gran agujero que desde los niveles superficiales llegaba a afectar a los del Pleistoceno superior. En esta ocasión se ha vuelto a reproducir la acción de clandestinos y ha sido necesario reabrir una

superficie que afecta a 6 m² en las bandas L y M al quedar al descubierto parte de los sistemas de protección que se emplearon entonces para salvaguardar el yacimiento. Afortunadamente la remoción en este caso sólo ha afectado a las tierras redepositadas por nosotros para rellenar el perímetro del área excavada en la campaña de 1993 (fig. 3).

La reapertura de este sector ha permitido comprobar una estratigrafía compuesta por dos grandes unidades: una inferior de coloración amarillenta y textura más arenosa con algún tramo que concentra una importante fracción gruesa; y otra superior de composición más arcillosa y coloración laminada, con abundantes evidencias de la intervención antrópica en su formación ya que se trata de los restos de un corral neolítico (Badal 1999). Entre ambas unidades existe un contacto claramente discordante (Verdasco 1999) (fig. 2).

Hasta ahora se disponía de fechas radiocarbónicas que situaban el tramo medio y superior de la Unidad 2 entre 14-11.000 BP. Los datos recuperados en esta campaña permiten alargar la antigüedad de las ocupaciones humanas del yacimiento hasta *ca.* 20.000 BP. Sin embargo, la génesis y el contenido del depósito pleistoceno tiene en esta sala una menor influencia antrópica, constatando que son los procesos ligados al funcionamiento del carst los principales agentes de formación.

La documentación recuperada en las bandas L-6/7/8 y M-6/7/8 repite algunos de los rasgos ya observados en la única campaña realizada en esta sala: un escaso volumen de restos paleobiológicos –su presencia es puntual, a diferencia de lo señalado en la boca W–, entre los que sobresale alguna pieza dentaria humana y un cráneo de *Canidae* que se encuentra en estudio, pero que por sus características morfológicas podría corresponder a *Cuon alpinus*.

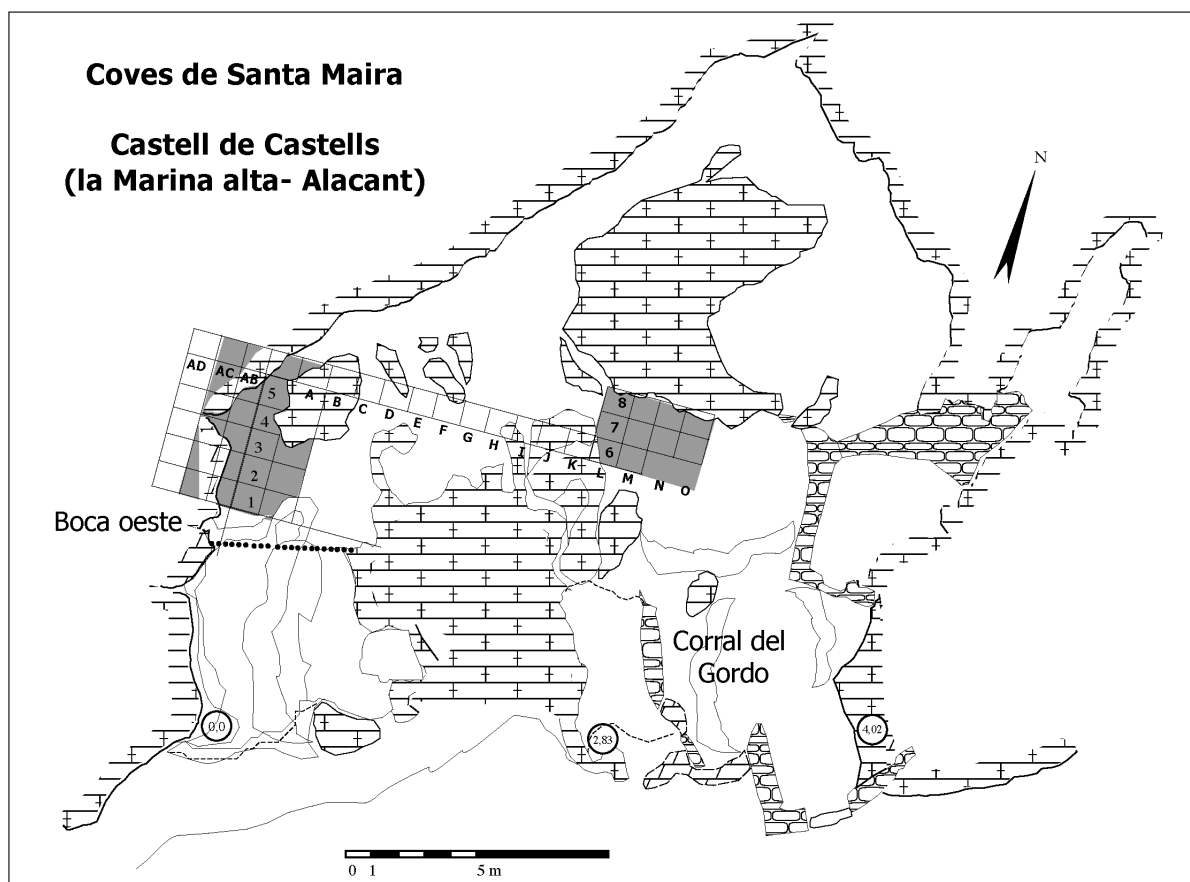


Fig. 1. Coves de Santa Maira. Planimetria general.

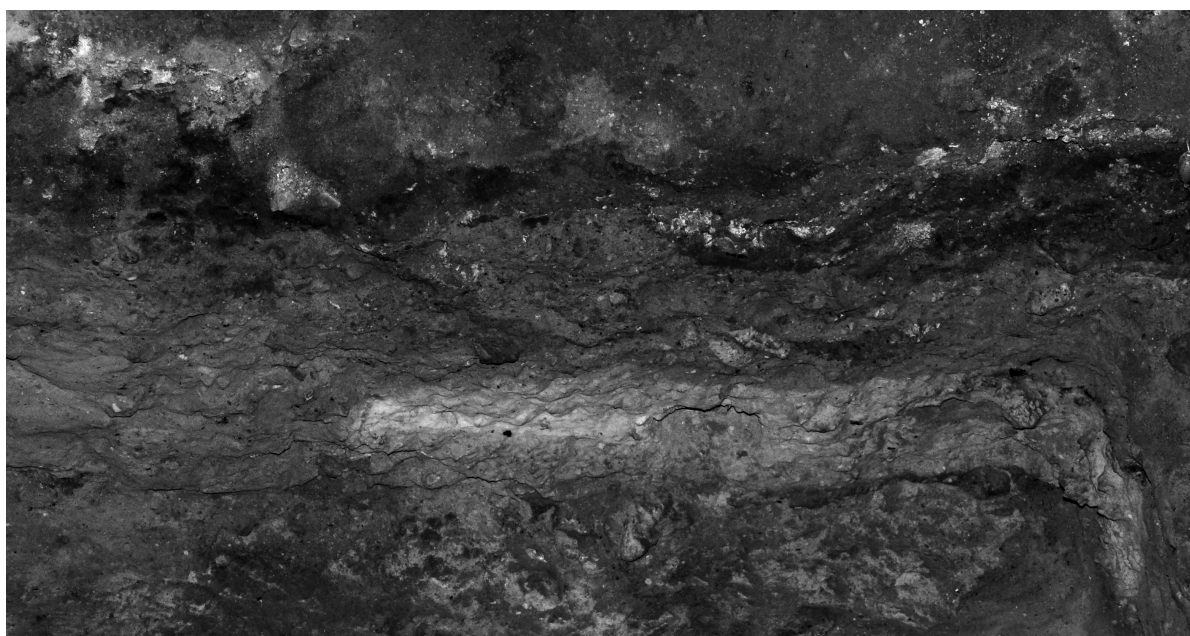


Fig. 2. Coves de Santa Maira. Vista del corte sagital de L-8, con las unidades descritas. A techo los niveles del corral neolítico

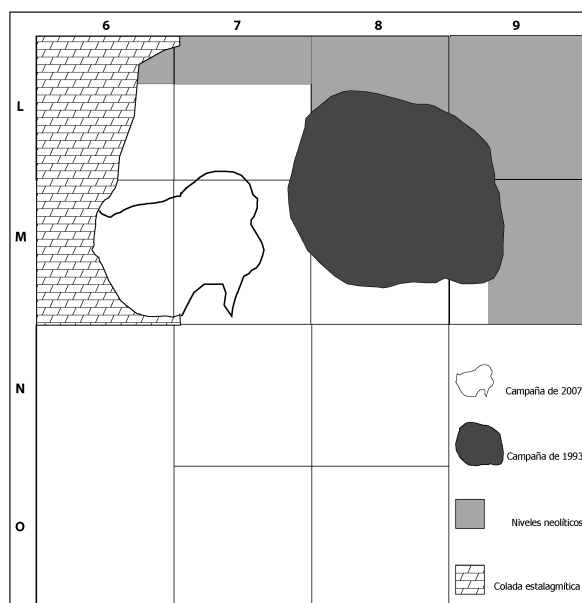


Fig. 3. Coves de Santa Maira. Perímetro de las actuaciones incontroladas registradas en 1993 y 2007.

El número de restos de cultura material es también reducido, entre los que cabe mencionar un fragmento de hoja de laurel solutrense, algunos raspadores y escasos restos de talla. Se ha identificado también un número de elementos de adorno significativo, repartidos entre unos pocos caninos atrofiados de *Cervus elaphus*, escafópodos y gasterópodos marinos. Todos estos datos apuntan a una presencia puntual durante el Pleniglacial.

LA BOCA OESTE

La secuencia arqueológica de esta sala externa de la cavidad no se ha ampliado con la misma profundidad temporal descrita para el Corral del Gordo y desconocemos todavía si

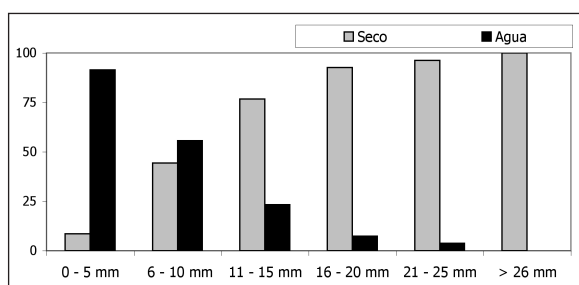


Fig. 4. Coves de Santa Maira. Frecuencias de piezas retocadas microlíticas recuperadas mediante el empleo de la criba en seco y tras el lavado con agua del sedimento. Los recuentos se refieren, básicamente, a las capas de la Unidad 4 correspondientes al Epipaleolítico sauveterroide.

por debajo de las ocupaciones del Magdaleniense final existen depósitos que engloban restos de la presencia humana en este sector de la cavidad.

En esta boca W se han excavado los niveles correspondientes al contacto entre las industrias del Macrolítico de muescas-denticulados y del Epipaleolítico microlaminar *Sauveterroide*. Se han recuperado piezas hipermicrolíticas –triángulos y segmentos– que ayudarán a perfilar mejor esta transformación (Aura 2001; Aura *et al.* 2006). Igualmente, se ha rebajado el techo de las ocupaciones del Magdaleniense final, con varias fechas radiocarbónicas en torno a 12.000-11.000 años BP, sin que hasta la fecha se registre una transformación sustancial de los equipos líticos, caracterizados por la abrumadora presencia de raspadores y utillaje microlaminar.

Los restos paleobiológicos son muy abundantes en esta sala y siguen mostrando una conservación realmente excepcional. A los restos de carbón y de algunos frutos identificados durante el proceso de excavación, se añade algún fragmento de tierra termoalterada con improntas y un conjunto de restos de fauna entre los que se han identificado las siguientes especies: *Capra pyrenaica*, *Cervus elaphus*, *Sus scropha*, *Rupicapra rupicapra*, *Lynx pardina* y *Vulpes vulpes*, además del abundante *Oryctolagus cuniculus*.

La flotación y el lavado con agua de los sedimentos de este sector han permitido la recuperación de algunos restos paleobiológicos de tamaño muy reducido –semillas (Aura *et al.* 2005), espinas de pescado– y también arqueológicos, como fragmentos de extremo de agujas o biapuntados, pequeños ejemplares de *Theodoxus fluviatilis* perforados y la gran mayoría de los restos líticos de dimensiones inferiores a 5 mm. En este sentido, un porcentaje muy significativo de los objetos microlíticos considerados diagnósticos –triángulos, segmentos, puntas dobles, fusiformes, sauveterrienses, así como las armaduras fabricadas sobre esquirlas y microlascas– no habrían podido ser recuperados de no haber aplicado estos procedimientos. En la figura 4 se compara la frecuencia de objetos retocados que ha podido ser identificado en las dos fases de criba utilizadas, evidenciando que la recuperación de los microlitos sauveterroides y de las escasas esquirlas del Macrolítico de muescas-denticulados, posiblemente empleadas como armaduras (Aura *et al.* 2006), sólo ha sido posible tras proceder al lavado con agua y selección del sedimento.

En definitiva, la excavación de ambas salas ha permitido ampliar sustancialmente los datos sobre la ocupación del yacimiento, aunque no disponemos de una cronología radiocarbónica de estas ocupaciones. Una carencia que habrá que completar en próximas campañas junto con las ya

señaladas para las ocupaciones holocenas de la Unidad 3, pues hasta la fecha las muestras procesadas contenían *trazas* de contaminación por la acción de los ácidos húmicos (Aura *et al.* 2000 y 2006).

J. EMILI AURA TORTOSA
Dept. de Prehistoria i Arqueologia,
Universitat de València
Emilio.Aura@uv.es

CARLES MIRET ESTRUCH
Dept. de Prehistoria i Arqueologia,
Universitat de València

JUAN V. MORALES PÉREZ
Dept. de Prehistoria i Arqueologia,
Universitat de València

BIBLIOGRAFÍA

- AURA, J. E.; SEGUÍ, J.; PÉREZ RIPOLL, M.; VERDASCO, C.; COTINO, F.; PÉREZ HERRERO, C. I.; SOLER, B.; GARCÍA PUCHOL, O.; VIDAL, S.; CARBALLO, I.; NEBOT, B. (2000): Les Coves de Santa Maira (Castell de Castells, la Marina Alta, Alacant): primeros datos arqueológicos y cronológicos. *Recerques del Museu d'Alcoi* 9: 75-84.
- AURA TORTOSA, J. E. (2001): Cazadores emboscados. El Epipaleolítico en el País Valenciano. En V. Villaverde (ed): *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en tierras valencianas*, pp. 219-238. Universitat de València. Valencia.
- AURA, J. E.; CARRIÓN, Y.; ESTRELLAS, E.; PÉREZ JORDÁ, G. (2005): Plant economy of hunter-gatherers groups at the end of the last Ice Age: plant macroremains from the Cave of Santa Maira (Alacant, Spain) ca. 12000-9000 BP. *Vegetation History and Archaeobotany* 14: 542-550.
- AURA TORTOSA, J. E.; CARRIÓN MARCO, Y.; GARCÍA PUCHOL, O.; JARDÓN GINER, P.; JORDÁ PARDO, J. F.; MOLINA BALAGUER, LL.; MORALES PÉREZ, J. V.; PASCUAL BENITO, J. LL.; PÉREZ JORDÁ, G.; PÉREZ RIPOLL, M.; RODRIGO GARCÍA, M. J. Y VERDASCO CEBRIÁN, C. (2006): Epipaleolítico-Mesolítico en las comarcas centrales valencianas. En A. Alday (coord.): *El Mesolítico de muescas-denticulados de la Cuenca del Ebro y el Litoral Mediterráneo. Memorias de Yacimientos Alaveses*, pp. 65-120. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz,
- BADAL, E. (1999): El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las cuevas redil. *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*. Universitat de València (7-9 d'abril, 1999). *Sagvntvm*, Extra 2: 69-75.
- VERDASCO CEBRIÁN, C. C. (1999): *Estudio Geoarqueológico en los valles interiores del País Valenciano: Les Coves de Santa Maira (Castell de Castells, Alacant) y el tránsito entre el Finipleistoceno y el Holoceno*. Memoria de Licenciatura. Universitat de València.